

FL

**NOTAS PARA LA INTERVENCIÓN DE S.E. EL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA, DON RICARDO LAGOS ESCOBAR,
EN DESAYUNO DE AMCHAM**

Santiago, 3 de septiembre de 2004

Amigas y amigos:

Quiero agradecer la invitación a participar en este desayuno, que reúne a quienes participan activamente en el comercio y los negocios entre Chile y EE.UU.

Y decirles que valoro especialmente el premio AmCham de Fomento al Libre Comercio que se me ha otorgado.

Me parece que es muy representativo de nuestra historia reciente que este premio se haya establecido hace ya diez años y que recién este año se entregue su cuarta versión.

Como ustedes saben, este premio se entregó a Alejandro Foxley en 1994, por sus esfuerzos pioneros como Ministro de Hacienda para establecer un Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos.

Se entregó otra vez en 1998 al Presidente Eduardo Frei y en 1999 por última vez a Juan Gabriel Valdés y a Bárbara Urzúa en forma conjunta.

Todos homenajes muy válidos a lo largo de un camino más largo y complejo de lo esperado. En el que hubo dudas y vacilaciones de ambos lados más de una vez

Sin embargo, el primero de enero de 2004 coronamos este gran esfuerzo de muchos. Fueron doce años de conversaciones, de negociaciones diversas, de esfuerzos técnicos y políticos los que marcaron un largo camino.

Y así, recibo hoy este Premio, que esperó más de 5 años para volver a ser entregado. Me enorgullece ser el representante de Chile que reciba esta distinción y, además de a título personal, lo hago también a nombre del grupo de esforzados y valiosos negociadores que hicieron posible este acuerdo con su empeño, que fue mucho más allá de sus deberes rutinarios.

Sería injusto no extender mi gratitud a la AMCHAM por sus incansables esfuerzos para hacer realidad el acuerdo con EE.UU.

Me refiero a sus socios en general, pero quiero personalizar mis agradecimientos en las directivas de Kathleen Braclay y Richard Diego, cuyos aportes en la etapa final de la negociación fueron muy importantes.

Por lo demás, luego de la firma del acuerdo comercial, AMCHAM ha continuado siendo uno de los principales motores para concretar los beneficios del acuerdo con EE.UU.

Han abordado muchos temas interesantes de negocios, ya sea de productos o servicios, también vía comercio electrónico.

También, junto a la Sofofa, crearon un manual para comerciar con EE.UU. Dicho manual, que está en la red, proporciona información útil, práctica y “amistosa para los usuarios” -como se dice ahora- a todos los empresarios y emprendedores que estén interesados en el comercio exterior.

Es demasiado pronto para hacer un juicio empírico sobre las ventajas de nuestro acuerdo con Estados Unidos.

Pero es quizás ilustrativo que durante el primer semestre de su vigencia, el TLC, significó un incremento del 16,4% de los envíos a EE.UU., alcanzando los 2.273 millones de dólares. En dicha actividad participaron 1.594 empresas, que enviaron más de 1.500 productos a los EE.UU.

Los beneficios de este tratado han llegado a todo Chile. Tarapacá, con sus anchoas y sus fibras de alpaca; Bío Bío, con las carnes; La Araucanía, con los arándanos y cerezas. A ello se suman los vinos del Maule, y las uvas, el pisco y las paltas de la zona central.

Quien quiere libre comercio, quiere tecnología

Chile es todavía un país eminentemente exportador de materias primas. Nos falta incorporar valor a nuestros productos, un mayor desarrollo de la ciencia y la tecnología, mejorar la calidad de nuestros recursos humanos en todos los niveles.

Pero lo interesante es que nuestros acuerdos comerciales no nos predeterminan a que ello siga siendo así; los escalamientos arancelarios, directamente proporcionales al valor agregado, ya no existen.

Tenemos un universo plano en cuanto a aranceles, si bien sabemos que las diferencias subsisten.

Pero las diferencias tienen que ver con nuestras propias capacidades de agregar valor. Por eso he propuesto que nuestra principal riqueza, la minería del cobre, nos permita cambiar nuestro sistema de ciencia y tecnología y nuestro sistema de investigación y desarrollo.

En el mundo de hoy, quien quiere libre comercio, quiere cambio técnico, porque si no, nada asegura el desarrollo. Así de claro.

Se compete con todo = Democacia < C. Tecnología
Crecimiento < I. Desarrollo
Cohesión
Cambios
Int. Externos - Mentalidad!

APEC

Este año enfrentamos un nuevo desafío como país, en el que creo que AmCham puede tener un papel. La cumbre de APEC.

APEC reúne a 21 economías del Asia Pacífico. 21 economías que dan cuenta del 60 por ciento de la población mundial y que producen casi el 50 por ciento de la riqueza del planeta.

La Cumbre de APEC, que se realiza este año en Chile, es una oportunidad para mostrar lo que Chile es y puede llegar a ser, y también para que los chilenos tomemos conciencia que tenemos un papel que jugar importante, significativo, en la cuenca del Pacífico.

Conversé sobre este tema con el Presidente Bush durante mi reciente viaje a Estados Unidos y el Caribe. Él se mostró interesado en nuestra idea de buscar los mínimos comunes denominadores de todos los acuerdos celebrados por países miembros de la APEC, de manera de extenderlos a toda la región.

Creo que es una idea pequeña, pero poderosa, como esos cactus cuya raíz termina por partir las rocas en la costa.

Tenemos mucho que hacer. Y por ello es tan importante mantenerse fiel al proyecto, a la mirada de futuro, a la amplitud de la perspectiva.

Muchas gracias.